

Corren tiempos en que el concepto de enajenación —fundamental para una visión humanista del marxismo— es asediado con propósitos oscuros. La noción misma de humanismo marxista aparece en trances de metamorfosis. Ciertamente, las ideas más caras deben aceptar sin escándalo la posibilidad de reducirse a reliquias históricas; sería jactancia dogmática que pretendieran pasar intocadas por entre la corriente de las realizaciones humanas. Pero incurriríamos en el vicio contrario si nos deshiciéramos de ellas sin afrontar la prueba de los hechos: O la realidad es modificada por ellas o muestra que son falsas. Así, es inaceptable y sospechosa una crítica sin más asidero que la mera especulación o el particularismo. Tal es, justamente, la causa que defiende el concepto de enajenación contra las iniciativas de un neomarxismo que, en el mejor de los casos, sorprende con sus revisiones radicales; y es también la razón de este opúsculo que expone sin distorsiones el sentido del concepto de enajenación y sus implicaciones más obvias. Si esto se ha logrado, el lector podrá juzgar las pretensiones de aquéllos que procuran desacreditar la función e importancia actuales del concepto de enajenación. Las ideas deben recibir el juicio que merecen; pero, antes de decidir, deben ser puestas claramente a la vista; de lo contrario, la cuestión puede convertirse en un asunto de confusión o mala fe.

PEDRO ISIDRO GAETE SOTO

EDICIÓN

Enajenación

**una clave para comprender
el marxismo**

JUAN RIVANO
Profesor de Filosofía
de la
UNIVERSIDAD DE CHILE

Santiago de Chile

1969

Gustavini

Enajenación

**una clave para comprender
el marxismo**

JUAN RIVANO
Profesor de Filosofía
de la
UNIVERSIDAD DE CHILE

Santiago de Chile

1969

(c) JUAN RIVANO, 1969.

Inscripción N° 36565.

Ante todo, digamos unas palabras sobre marxismo:

El marxismo no corre entre los hombres como moneda, sino que lo entienden y valoran, aquí y allá, de diferentes maneras. Para algunos, el marxismo es un método de conocimiento de la realidad histórica y social. Para otros, es también un método, pero no sólo de conocimiento sino ante todo de acción; más precisamente, de acción revolucionaria. Hay quienes ven en el marxismo, no un método, sino un sistema, es decir, la expresión en conceptos de cierta realidad. Para unos el marxismo es el sistema que explica la realidad entera. Para otros, sólo a la historia se aplica el marxismo como sistema. Hay, finalmente, los que consideran el marxismo como una ideología más, es decir, un aparato conceptual que da una explicación aparentemente correcta de los fenómenos sociales con el propósito encubierto de justificar una nueva forma de explotación del hombre por el hombre.

Las diferencias se pueden recoger también así: Hay quienes hablan de filosofía marxista. Hay quienes rechazan que se entienda el marxismo como filosofía, sino como una acción, una praxis, que supone la superación de la filosofía. Finalmente, están los que enjuician al marxismo como una doctrina tan buena o mala como otra cualquiera.

Piensen algunos que no debemos confundir el marxismo vulgar con el marxismo verdadero. Esta fraseología oculta la desestalinización del marxismo. Hay otros más puristas que se reducen exclusivamente a Marx mientras para otros marxismo y leninismo son indisolubles.

También algunos, no quieren oír hablar del Marx joven, es decir, el joven hegeliano de 25 años que escribió

los "Manuscritos económico-filosóficos". Para éstos, Marx es el economista, el historiador crítico de la economía, el analista de "El Capital". Otros, en cambio, piensan que el Marx verdadero es el hombre de los manuscritos. Finalmente, hay quienes no ven solución de continuidad en la trayectoria de Marx y opinan que entre los primeros escritos de este filósofo y los de su madurez no hay más diferencia que la resultante de cambiar el terreno de la problemática y modificar superficialmente algunos detalles terminológicos.

Todo esto, y mucho más desde luego, puede decirse en cuanto a dispersión de las opiniones sobre el marxismo. En cuanto a mí, Marx es un hombre de ciencia, un economista y un filósofo que:

1º. Suscribió la doctrina de la economía clásica inglesa que determinaba el valor de las mercaderías por el tiempo de trabajo empleado en producirlas.

2º. Suscribió dicha doctrina para el caso del 'trabajo humano'.

3º. Descubrió que la mercadería 'trabajo humano' es fuerza de trabajo.

4º. Dio expresión clásica y aplicación histórica, política y social al descubrimiento de que el consumo de la fuerza de trabajo produce valor y más valor que el empleado en producirla.

5º. Llamó a esta diferencia plusvalía y, por no serle retribuida al trabajador, mostró en desnudo la realidad de la explotación.

6º. Mostró que toda la teoría económica pre-marxista era una astucia para ocultar la explotación.

7º. Mostró que todo el aparato social compulsivo (poderes públicos, derecho, moral) se puede criticar en la medida en que sostiene, encubre o hace posible la explotación.

8º. Puso en claro que no podemos hablar de libertad humana mientras la explotación no sea abolida.

9º. Propuso una metodología (la contradicción entre capacidad productiva y relaciones de producción, y la lucha de clases consiguiente) como un medio de explicar la historia.

10º. Aplicó impecablemente este principio a la explicación del hundimiento de la sociedad feudal y el surgimiento de la burguesía.

11º. Bosquejó las orientaciones cardinales de la revolución proletaria destacando, más que la lucha de clases, las contradicciones entre la capacidad productiva cada vez mayor de la tecnología capitalista y las relaciones capitalistas de producción.

Todo esto, en cuanto a mí, es el marxismo. No una ideología que se remonte a los cielos y tenga resueltos de una vez para siempre los problemas de la naturaleza y la historia; pero sí una crítica de la sociedad moderna, una verdad punzante sobre ella, un enfoque que destaca un problema sin cuya solución no puede haber libertad ni felicidad. Un diagnóstico de la sociedad capitalista que la declara enferma de muerte y sin camino que la libere de su eliminación. Una cuestión que no puede dejar de entender claramente todo hombre de nuestra época, definiéndose ante ella y decidiendo así si es verdaderamente un hombre o un fariseo. En una palabra, el fiscal de nuestro mundo actual, un gusano de fuego en la conciencia humana.

1. a) Enajenación y Alienación, con sus derivados, se entienden aquí como términos sinónimos.

b) Enajenación, para el psiquiatra (a quien se llama también alienista) es pérdida de la razón, locura, o alteración profunda de las funciones psíquicas. En este sentido, meramente clínico, no se habla aquí de enajenación.

c) Enajenación, en otro sentido, es entrega de algo propio o renuncia a algo propio. En este caso, lo enajenado puede ser:

1º. Retribuido (como en la venta de un bien).

2º. No retribuido (como en la entrega de un bien bajo amenaza o coacción).

d) Tanto la enajenación retribuida como la no retribuida pueden ser:

1º. De algo sensible (por ej., un reloj, el esfuerzo de un día).

2º. De algo no sensible (por ej., la lealtad, la conciencia de sí).

e) Estas cuatro formas de enajenación —a saber, retribuida-sensible, retribuida-no sensible, no retribuida-sensible, no retribuida-no sensible— pueden producirse con la aceptación y voluntad del enajenado o por la fuerza y coacción del que enajena.

f) La enajenación retribuida puede ser homogénea o heterogénea. Cuando algo sensible (tela) se cambia por algo sensible (zapatos) o algo no sensible (lealtad) se cambia por algo no sensible (encubrimiento) se dice que la enajenación retribuida es homogénea.

Cuando algo sensible (oro) se cambia por algo no sensible (fama) la enajenación es heterogénea.

g) La enajenación retribuida, cuando es exactamen-

te retribuida, requiere una percepción inteligente de la operación por ambas partes. Por ejemplo, si entrego mi lealtad a mi pueblo por una casa en Viña, lo hago porque me parece una transacción conveniente. Al que me da la casa en Viña, también le parece una transacción conveniente. Si valiera más mi lealtad a mi pueblo que una casa en Viña, entonces, no sería enteramente retribuida mi enajenación; el otro saldría ganando; y la razón de mi pérdida radicaría en que no soy consciente del valor de mi lealtad a mi pueblo, es decir, de lo que el otro obtiene de mi pueblo al restarle mi lealtad.

h) Aunque no sea yo un percipiente inteligente de la operación que llamamos enajenación puede, ésta, no obstante, ser retribuida. Por ejemplo, puede ser que yo no sepa cuánto vale mi lealtad a mi pueblo y que, sin embargo, me den por ella lo que vale: una casa en Viña. Incluso, puede ser que el otro se equivoque y que una casa en Viña sea un bien mayor. Pero ocurrirá, en general, que cuando yo no perciba inteligentemente la transacción, me darán por mí bien menos de lo que vale; es decir, una parte suya no me será retribuida.

i) Puede también ocurrir que perciba que una parte de lo que enajeno no me es retribuida y que no tenga más remedio que enajenarlo. Por ejemplo, el dólar dentro del país puede adquirir un precio más bajo que su valor fuera del país. Una huelga de los mineros del cobre, p. ej., echa al mercado tal cantidad de dólares que, dada las disposiciones para la circulación de esta moneda, baja su precio en moneda nacional. De modo que, impedido de sacar mis dólares y temeroso de que descienda su precio, me veo forzado a enajenarlos. No obstante, ser consciente de la no retribución y, sobre todo, de sus condiciones, es una condición que entorpece esta forma de enajenación.

j) Dos grandes categorías de la enajenación son:

1º. La enajenación no-retribuida de algo sensible.

2º. La enajenación no-retribuida de algo no sensible.

En ambas categorías es más importante, por su extensión, la parte donde se padece la enajenación sin percibir que no es exactamente retribuida (que hay una proporción no retribuida del bien) y, desde luego, sin percibir tampoco la maquinaria de la no retribución.

2. a) El siervo feudal es un caso contrapuesto al esclavo y al asalariado en cuanto la parte no retribuida de su fuerza de trabajo es literalmente ostensible. Gabelas, diezmos, tiempo dedicado al señor son exactamente la parte no-retribuida de la fuerza de trabajo que enajena el siervo. Esta no-retribución ostensible está avalada por un aparato que encubre la coacción. La violencia establecida se oculta tras instituciones jurídico-teológicas; el derecho de la sangre, la propiedad de la tierra, el servicio del clero. No sólo esto, sino que la no-retribución, respaldada en el derecho, aparenta retribuir en términos de servicios religiosos, protección militar, mantención del orden.

b) El caso del esclavo es diferente porque la parte no-retribuida y la retribuida no son sensiblemente escindibles de modo que el esclavo se representa su condición de explotado confusamente como carencia de libertad. Esta institución —la esclavitud— se funda asimismo en formas históricas del derecho. El derecho de uso a discreción de la fuerza de trabajo encubre todo signo de la distinción entre fuerza de trabajo retribuida y no-retribuida y permite aumentar al máximo la proporción de la segunda respecto de la primera.

c) El trabajador asalariado, por el contrario, aparentemente enajena su fuerza de trabajo en forma retribuida. Porque su fuerza de trabajo es una mercancía. Y las mercancías en el mercado se pagan a su valor; tal es la ley del mercado. Pero el valor de la mercancía fuerza de trabajo se mide, no por lo que produce el consumirla, sino por lo que cuesta producirla. Ahora bien, los medios de subsistencia de la fuerza de trabajo (lo que cuesta pro-

ducirla) son inferiores a los productos de dicha fuerza (lo que produce el consumirla). Esta diferencia entre lo que produce la fuerza de trabajo y lo que cuesta producirla se llama plusvalía y va a parar a manos de la clase explotadora. Así, entonces, la plusvalía corresponde al valor no-retribuido de la fuerza de trabajo en su forma de mercancía.

d) Para que el trabajador asalariado no perciba la enajenación no retribuida de su fuerza de trabajo es entonces esencial que ésta adquiera la forma de mercancía; es decir (porque es lo mismo) es esencial que dicho trabajador se considere él mismo mercancía. Como las mercancías —ropas, alimentos, muebles, utensilios— se presentan ante todo como cosas; y como aquéllas con destino a ser reelaboradas —lanas, géneros, cueros— no aumentan en más de lo que ellas valen el costo de los productos en que entran, entonces, el trabajador al adoptar en el mercado la forma de mercancía se considera a sí mismo como cosa (cosificación) y supone que la parte que agrega al producto en forma de trabajo vale lo que a él le pagan.

e) Para que el trabajador caiga en la cosificación-mercancía es necesario que esté obligado a transformar su fuerza de trabajo en mercancía, a vender su fuerza de trabajo en el mercado.

f) Para que el trabajador esté así obligado es necesario que carezca de medios propios de producción, que tales medios sean propiedad de otro.

g) Así, entonces, el hecho de que los medios productivos estén en otras manos, determina —en la fase histórica de la producción capitalista— la fuerza de trabajo como mercancía y cosifica al trabajador; crea en éste la idea de que su fuerza de trabajo se paga a su valor como toda mercancía; y le impide percibir la proporción en que su trabajo no es retribuido.

h) Obviamente, al no percibir la no-retribución de una parte de la fuerza de trabajo que enajena el trabaja-

dor facilita la enajenación no-retribuida y así a través de la plusvalía el aumento del capital y su poder de coerción sobre el trabajador.

i) Las sociedades precapitalistas pueden dejar a la vista la enajenación no-retribuida porque pueden asentar la desigualdad material en una desigualdad de derecho (amo-esclavo; señor-vasallo).

j) La sociedad capitalista emplea en contra de la sociedad feudal el criterio de la igualdad, porque se siente segura en su dominio de los medios de producción tanto como para dejar al trabajador destinado a la explotación en "libertad de sellar como le parezca" su contrato de trabajo.

k) Por lo demás, la manera de producir (mercancías) característica de la sociedad capitalista le permite enmascarar la explotación sin remontarse al cielo. El principio de la sociedad capitalista dice: A cada uno según la ley del mercado, y la ley del mercado reduce todo a mercancía y a la transacción en igualdad de mercancías.

l) Una acumulación inicial del capital es entonces necesaria (también es real). La acumulación, en forma de propiedad privada de los medios productivos, induce la cosificación del trabajador (éste se concibe a sí mismo como mercancía). La cosificación enmascara la explotación (las mercaderías se pagan a su valor). La explotación enmascarada permite el desarrollo de la forma capitalista de la producción y la consolidación del capitalismo.

m) El marxismo significa la conciencia analítica y crítica de la enajenación no-retribuida de la fuerza de trabajo. El pilar de esta doctrina está representado por la teoría del valor-trabajo: Las mercancías valen en proporción del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas. Aplicando este principio a la mercancía fuerza-de-trabajo y comparando lo que vale con lo que crea su consumo, se levanta el segundo pilar de la doc-

trina marxista: la explicación de la ganancia o plusvalía y, con ello, casi por vía silogística las contradicciones de la economía capitalista, la forma específica de la lucha de clases que le corresponde, la proyección deformante de las relaciones económicas sobre el ámbito social, etc.

n) Sin embargo, aunque la conciencia analítica y crítica de la enajenación representa un factor importantísimo no es, de hecho, decisivo para eliminar la explotación. La prueba más dramática la constituyen las clases asalariadas de los países desarrollados: su standard es mucho más alto que el de las clases explotadas del tercer mundo, razón por la cual todo el conocimiento del alegato marxista no les impide oponerse a las revoluciones en el tercer mundo.

3. a) La cosificación-mercancía es un fenómeno que se generaliza al ámbito humano entero. La especialización contribuye a este fenómeno; y también la totalización tecnológica. El obrero calificado, el capataz, el profesional, el intelectual, el artista, el científico padecen la cosificación, es decir, caen en la representación instrumental de sí mismos, como facultad o capacidad de realizar una parte determinada del proceso de producción y venden esta capacidad como una mercancía más; el fenómeno cosificación-mercancía se generaliza.

b) La cosificación-mercancía condiciona un fenómeno espiritual de graves consecuencias: bajo su acción, el hombre enajena sin compensación e inconscientemente toda posibilidad de sí que no esté en inmediata relación con la mercancía por la cual se le tasa. A esta segregación y abandono de sus posibilidades por el hombre-mercancía, damos el nombre de enajenación espiritual.

c) Se muestra así un complejo o una serie constituida por los términos: trabajo enajenado, cosificación y enajenación espiritual.

d) A tal punto las técnicas capitalistas de producción exigen la cosificación (y la enajenación espiritual consiguiente) que —como ha dicho Lukacs— toda conciencia o comportamiento del trabajador ajenos a la forma en que lo concibe y determina la producción son fuentes de error.

e) La enajenación espiritual que induce la cosificación-mercancía recibe, con todo, una apariencia de compensación. Dar esta compensación aparente es función propia de la ideología.

f) La ideología —religión, filosofía, teoría del hombre, moralidad, derecho— trata de encubrir la enajenación espiritual y consolidar el régimen capitalista mediante tres operaciones:

1º. “Demuestra” la naturaleza eterna (y así necesaria) de la forma capitalista de la existencia social.

2º. Establece sobre principios que sostiene ser la racionalidad misma sobre la tierra, las instituciones que emplea la sociedad capitalista para conservarse y defenderse.

3º. Produce una sustancia especial —el ‘producto especulativo’— que permite al hombre cosificado realizar alucinatoriamente lo que no puede realizar de hecho.

g) Las dos primeras operaciones expresan la índole fijista y reaccionaria de la ideología capitalista. El fijismo es la forma o expresión ideológicas de la cosificación: la cosificación-mercancía se mantiene sobre el fundamento de una antropología, una sociología, una idea del mundo, una moral, una jurisprudencia; todas ellas, esencialmente racionales y construidas sobre principios que supuestamente arrancan de la naturaleza del hombre y de las cosas.

h) El “producto especulativo” y la “realización alucinatoria” son las formas más pintorescas y populares de la pseudocompensación. Se dan especialmente en for-

ma de mitos domésticos (patria, historia, familia, costumbres), de cultura (literatura, arte, política, moralidad), o grandes mitos cósmicos (religión, filosofía).

i) Los encargados de la producción ideológica pueden estar conscientes de ello (agentes modernos de la propaganda, abogados antiguos del status quo) o pueden no estarlo. Los primeros pudieran ser integrantes de la clase explotadora. La verdad es que se venden como otra mercancía cualquiera; pero la retribución es ordinariamente superior al valor que producen, de modo que hablando en general se puede decir que reciben una parte de la plusvalía.

j) En cuanto a los productores de mercancía ideológica que no están conscientes del carácter y destino de lo que producen, no se les paga menos por no estarlo. Lo importante con ellos es que creen en la realidad de las palabras que dicen. Están, en otro sentido del término, enajenados.

4. a) Mítico se dice de lo que se trata como existente sin existir. Así, la escoba de las brujas, el arca de Noé, la estrella de Belén. Pero, también, cosas que no son cosas, como el “bien común”, el “amor universal”, el “proletariado mundial”.

b) La función del mito está en inmediata relación con la pseudocompensación: El mito suministra un material que permite realizar fantásticamente lo que se está impedido de realizar de hecho. Así, la varilla mágica devuelve la vida, el “mantel de la virtud” se llena de comida; pero, también, la filosofía de la historia remite el balance y la justicia para las calendas griegas, la unidad del “proletariado mundial” permite realizar en sueños la ilusión de un paraíso.

c) Cuando la violencia se ejerce en formas primitivas (sin encubrimiento casi) el mito es un resultado ca-

rente asimismo de sofisticación. A medida que la violencia va "humanizándose", va sofisticándose el mito.

d) Cuando el hombre concibe al hombre mismo a través del mito y se comporta en consecuencia, lleva una existencia enajenada.

e) El mito, como materia de la realización alucinatoria, ha sido siempre un aliado poderoso de la explotación. Lo que la explotación determina como privación, llénalo el mito de contenidos fantásticos.

f) La existencia enajenada en el mito no tiene que ser necesariamente la existencia explotada. La existencia explotada, por el contrario, difícilmente se concibe sin el mito. Por su parte, el productor de ideología no tiene que llevar necesariamente una existencia enajenada. Sin embargo, es la verdad que hay mucha simpatía de estas condiciones: mito y enajenación.

g) Importa retener esta secuencia: El régimen capitalista surge y se desarrolla como generalización de la forma mercancía; la propiedad privada de los medios productivos reduce al trabajador asalariado a pura fuerza-de-trabajo tasada en salario; todo trabajo, todo servicio, se reduce a mercancía y así se generaliza el fenómeno cosificación: el hombre es la cualidad (fuerza, inteligencia, facultad, destreza) porque se lo tasa; como fuerza, facultad o cualidad, el hombre es la materia de un cálculo de la producción (este hecho alcanza un nivel dramático en la forma actual de la tecnología); como "algo más" el hombre es inesencial y hasta un estorbo para la manera capitalista de producir; así concebido y manipulado, el hombre enajena posibilidades cuyas no realizadas en el trabajo; esta enajenación es pseudocompensada por la ideología que, esencialmente, consiste en un falso reconocimiento; el hombre encuentra en la ideología una suerte de realización alucinatoria o fantástica.

h) Así se percibe la conexión entre mito y enajenación ideológica. Porque el mito es la no existencia como

existencia, de manera que se presta plenamente a la manipulación ideológica que busca satisfacer con ficciones lo que realmente no puede satisfacer.

i) Pero no es necesario que el hombre enajenado en el mito lo esté ideológicamente. Puede estarlo también míticamente. Por ejemplo: Cuando el obrero remite a Dios la explicación de su existencia miserable se dirá que se conduce como persona enajenada ideológicamente en el mito. Cuando, por el contrario, un joven de provincias sueña conquistar la Capital y la Poesía está enajenado míticamente en el mito.

j) Los tipos de realización alucinatoria que induce la ideología se pueden disponer en series de acuerdo al grado de racionalización. Reducir una cosa a otra produce siempre un goce en cuanto responde al deseo que los hombres sienten de explicar y analizar. Por ejemplo, el mejor salario de los trabajadores del cobre se puede explicar diciendo que el cobre es base de la economía chilena, de allí que quienes lo extraen y elaboran merezcan un trato preferencial. La manera ordinaria de demandar racionalización se satisface con esta explicación y no pasa a la obvia consideración de que un mismo esfuerzo debiera tener igual retribución. La atención se fija en la relación de racionalización; pocas veces se fija en el supuesto de la racionalización.

k) Atender al supuesto de la racionalización es propiamente el comienzo de la actitud crítica. A medida que los hombres van demoliendo los supuestos, van empujando la racionalización hasta el punto de desnudarla. En el ejemplo anterior, la racionalización —reconociendo que igual esfuerzo requiere igual remuneración— retrocederá argumentando que dos esfuerzos absolutamente iguales pueden ser relativamente desiguales porque producir con igual esfuerzo bienes que tienen precios diferentes implica una remuneración diferente del esfuerzo.

l) El hombre que trabaja en un régimen de explotación puede tener satisfacción irreal en el principio de

que el hombre, para ser hombre, debe trabajar. Si llega a un punto en que dicho principio le parece un cuento, puede decirse que la Patria espera que él trabaje. Si la Patria le parece un cuento, puede decirse que sin intensificación del trabajo no hay aumento de la productividad, que sin este aumento no hay desarrollo. Si esto le parece un cuento... bueno, es un maldito comunista a las órdenes de Moscú.

m) La racionalización puede apoyarse en un principio de segregación, división o separación. Así, se pueden explicar los fenómenos del mundo económico y social dando por sentado que hay un mundo del desarrollo y un tercer mundo; que hay clases; que un negro es otra cosa; que un indio es otra cosa. Tendiendo lo segregado a conservarse segregado, la racionalización puede operar equivocadamente o de mala fe sobre dicha base. Así, nuestro hombre de élite racionaliza generalizando las leyes que prevalecen en su mundo. Abarca a bulto y sin interiorización las esferas ajenas y procede con seguridad infundada manejando recetas para reformar un mundo que no existe. 'Entiende' que hay un proletariado, un campesinado, un estudiantado; pero, en verdad, no percibe que está operando con términos que no corresponden a la realidad, es decir, con mitos.

n) La serie de la racionalización progresa en sutileza a través de la historia (por ejemplo, para Aristóteles hay hombres naturalmente esclavos; para Adam Smith, los hombres son todos iguales; justamente esta igualdad justifica la concurrencia, la competencia, que termina por armonizar una mano invisible; para Stalin y los de su especie, la mano de Adam Smith se transforma en el mito de la historia. Progresa también dicha serie, y del mismo modo, cuando ascendemos de los estratos bajos a los superiores. En los estratos bajos la antítesis entre pobres y ricos opera como fatalidad. En los superiores, el hombre vino al mundo para desentrañar cuestiones estéticas o embrollos metafísicos.

ñ) Una serie típica de racionalización cruzada (es

decir, a través de la historia y los estratos sociales) es la religión en su forma ideológica. El sacrificio (propio de toda religión primitiva) se expresa en las "mandas" de nuestro pueblo. El fetichismo y el animismo se corresponden con el amuleto, la medalla, el escapulario. La magia, el milagro, la plegaria, el animismo, el antropomorfismo, el politeísmo son formas que igual encontramos a lo largo de la historia que a lo ancho de los estratos sociales.

1º. Que las calamidades y males se explican por el enojo del Dios y requieren hacerlo propicio, he ahí una explicación. Y conduce al sacrificio.

2º. Que los fetiches de quien nos supera en bienes son superiores a los nuestros, he ahí otra explicación de nuestros males. Y conduce a la resignación y la servidumbre.

3º. Que se puede conservar el favor de los dioses mediante prácticas esotéricas, he ahí el principio de la magia. Así surge el prestigio del brujo y se origina la casta sacerdotal.

4º. Que los dioses pueden prescindir de la ley natural, he ahí el principio del milagro. Así, también, puede explicarse la existencia social como "voluntad de Dios".

5º. Que en las cosas del mundo natural alienta un espíritu superior al hombre, tal es el principio del animismo. Así ocurre que el hombre no perciba al hombre en el orden y la jerarquía sociales.

6º. El antropomorfismo es un grado superior de explicación, una astucia que resulta más difícil descubrir. La identidad del hombre con los dioses permite encubrir la relación material del hombre al hombre, es decir, la explotación. El encubrimiento se presenta aquí como el más perfecto mimetismo. Son los dioses los que hacen de unos hombres, esclavos de otros. Así Dios esclaviza en forma tan humana que el amo humano parece una pura réplica de Dios.

7º. El politeísmo permite resolver los defectos de una representación religiosa con los atributos de otra. Permite también justificar la división social y la jerarquía. Una forma de politeísmo y su operación se conserva en el santoral popular (para lluvias, San Lorenzo, para carpinteros, San José).

8º. El monoteísmo antropomórfico es la figura más alta y perfecta de racionalización religiosa. El sentido del mundo es la inteligencia y voluntad infinitas de un dios personal. Lo que no tiene explicación, no la tiene por defecto nuestro; no hay realidad del mal sino por relación al hombre que responde de ello con su propio destino y no ante un tribunal de hombres.

5. a) La pseudocompensación ideológica, correspondiente de la enajenación espiritual, tiene que recurrir a alguna especie de mito. Aun en el caso extremo —el hombre es el lobo del hombre— donde el estado natural del hombre consiste en un estado de guerra universal, aun en este caso, el más descarnado y cínico conocido de explicación de la existencia social, debemos reconocer que hay un mito en la base misma de la explicación. El mito es que el hombre sea un lobo. Es un mito, simplemente porque el hombre no es lobo.

b) El que trata de explicar la existencia social con el supuesto de que el hombre es un salvaje bajo una túnica de civilización no explica la túnica, o mejor dicho, da una explicación falsa de la túnica. Por tanto, o reconoce al hombre o crea un mito (Dios, valores, civilización, progreso).

c) Ahora, importa manejar un sentido nuevo de enajenación, el más en boga actualmente. La pseudocompensación ideológica, correspondiente de la enajenación espiritual, produce una enajenación que consiste en aceptar la pseudocompensación e identificarse con ella. Con-

siste, en el ejemplo anterior, en tenerse por lobo y actuar como lobo.

d) En este sentido, estar enajenado es representarse a sí mismos en términos de lo que no se es, en comportarse de acuerdo a esta falsa representación y en pensar consecuentemente con ella.

e) Ello, lo que no se es, puede no ser en absoluto o puede ser, aunque uno no es ello. Así, hay dos categorías de esta enajenación: Enajenación como alteración, enajenación como mitificación.

f) La enajenación como alteración se presenta, p. ej., en el arribismo. El juicio de arribismo no lo hace en general el arribista, sino un observador exterior. El arribista piensa que es aristócrata, que vive como el jefe, que su gajnate es de entendido. Está enajenado.

g) La enajenación como alteración se produce también en el prosélito. El prosélito se ajusta al principio "o todo o nada", de allí que frecuentemente se produzca una relación de enajenación entre discípulo y maestro.

h) La enajenación como alteración se produce en las formas culturales del tercer mundo frente al desarrollo. El existencialismo, un ejemplo, es una forma de conformarse el espíritu característicamente condicionada: Entreguerra, segunda guerra mundial y post-guerra, fracaso de Europa, conciencia lúcida de una mala fe secular e ineludible, tal es el marco del existencialismo y el nihilismo occidental. Por el contrario, el existencialismo entre nosotros no es más que una moda.

i) La enajenación como alteración se induce desde la capital a la provincia. El joven que oye hablar de la crisis de la Poesía y la Problemática Plástica por los diarios que llegan a la hora de la siesta puede decidir, en un salto gratuito de enajenación muy característico de provinciano botado a culto, ser poeta o ser pintor.

j) La enajenación como alteración se produce en el

joven que asiente sobre la naturaleza de la hombría: tabaco, alcohol, drogas, prostitución.

k) Cualquiera sea el caso, la enajenación como alteración requiere el mérito o prestigio, real o aparente, del factor enajenante.

l) Un caso todavía más grave es la enajenación como mitificación: Aquí el término de la identificación termina disolviéndose en la nada.

m) La enajenación como mitificación se da en cuestiones como la occidentalización de América latina. Todos están dispuestos a hacer de América latina una Europa. Pero la Europa que entra en estos buenos propósitos no existe en ninguna parte, ni siquiera en los propósitos.

n) La enajenación como mitificación se da en las doctrinas políticas. Uno se identifica con una Doctrina y actúa como si hubiera un arca de la alianza donde está la Doctrina en propia persona. A poco o largo andar, pensando con libertad, encuentra uno que no hay ninguna Doctrina.

ñ) La enajenación como mitificación se da en el terreno de la "ciencia pura". Uno piensa que anda buscando la Verdad (una especie de dios que tiene cien mil cabezas y un millón de patas) y termina reconociendo que estuvo toda la vida haciendo el burro y tirando el carro del imperialismo.

o) La enajenación como mitificación se da en el plano de la antropología filosófica. Uno cree que está trabajando por el Hombre Verdadero. Y el hombre verdadero consiste en tres o cuatro palabras que sólo se cuidan de respetar la sintaxis.

p) La enajenación como mitificación se da abundantemente en forma de platonismo. Uno piensa que hay realidades fijas y definitivas detrás de términos como Humanidad, Justicia, Razón, Igualdad, Libertad. Pien- sa también que son los hombres los que no se atienen a

tales valores; y enjuicia en función de tal enajenación mítica.

q) La enajenación como mitificación se presenta en forma de consumación especulativa (Hegel). En términos de pura conceptualización llega uno a la sociedad perfecta, al hombre integral, la libertad absoluta, la totalización de la historia; y luego comienza a arrumbar cuanto se le pone por delante con el rasero de tanta perfección. Es una forma elegante de construirse una tumba.

r) La enajenación como mitificación se puede inducir como los reflejos condicionados. Por ejemplo: "El comunista es el demonio". La gran mayoría del pueblo americano actúa de acuerdo a tal proposición. O como en los asuntos de niños bobos. Por ejemplo: Los países occidentales llaman "Nueva Europa" a una recuperación relativa de su influencia en el mercado mundial; los pueblos latinoamericanos piensan que también pueden ellos llegar al edén formando una cosa que se llame mercado común.

6. Veamos algunos peces gordos de la enajenación mitológica: Un ejemplo famoso: "Dios existe o no existe" —dice, poco más o menos Pascal—: "Si existe hay vida futura y todo tiene sentido. Si no existe, todo sigue igual que antes. Apostemos entonces porque existe". Pero, si no existe ¿es verdadero que todo sigue igual que antes? ¿No parece, por el contrario, que todo sigue igual que antes si existe?

b) Otro ejemplo tomado de Shakespeare: "¿Quién querría llevar tan duras cargas, gemir y sudar bajo el peso de una vida afanosa si no fuera por el temor de un algo después de la muerte, temor que confunde nuestra voluntad y nos impulsa a soportar aquellos males que nos afligen, antes que lanzarnos a otros que desconocemos? Así la conciencia hace de todos nosotros unos cobardes...

y las empresas de mayores alientos e importancia... tuer-
cen su curso y dejan de tener el nombre de acción..." He
aquí un juicio de Shakespeare sobre la forma como influ-
ye la enajenación religiosa en la conducta.

c) Se sabe que Sócrates opinaba que no había más
camino hacia el saber y la verdad que el examen libre y
racional. Tal criterio contiene en germen la posibilidad
de liberar al hombre, siquiera mentalmente, de toda ena-
jenación supersticiosa. Sabemos qué ocurrió con Sócrates.

d) Dostoyevski formula esta implicación: Si Dios no
existe, todo está permitido. Y trata de probar, creando si-
tuaciones extremas, que no todo está permitido, que el
crimen implica al castigo. Así, no estando todo permitido,
es falso que Dios no exista. Pero nosotros podemos decir:
Ahora, hecho el supuesto "Dios existe", todo está permi-
tido.

e) La proposición "Dios existe" se presta a múltiples
modalidades de la existencia enajenada. Por ejemplo, Leib-
niz establece la doctrina del mal como un componente
necesario del mundo. Dios ha creado, entre los mundos
posibles, el mejor. Si, pues, hay mal, podemos detener a
quienes tratan de eliminar el mal que sea, con el argumen-
to de que es un mal necesario.

f) La visión dialéctica del mundo se presta también
para caer en la existencia enajenada. En un mundo dia-
lectizado todo es necesario desde el punto de vista de la
totalidad. Así, con esta perspectiva omnincluyente, la
guerra de Viet-Nam es necesaria.

g) Otro tanto ocurre con la filosofía de la historia o
la Historia: Se la representa como una serie que conduce
a una meta o resultado. La meta o resultado puede ser un
mito. Nos conducimos, sin embargo, en función de un re-
sultado que acaso no exista.

h) La unidad del proletariado mundial nos parece
real y monolítica. Hay montañas de acción política orien-

tada por esta premisa. Pero, el proletariado europeo, el
americano ¿son monolíticamente uno con el proletariado
del tercer mundo?

i) Cuando, en política, cambiamos la línea, no da-
mos explicaciones a las masas sobre el cálculo hipotético
que sugiere dicho cambio. Antes, por el contrario, lo que
hacemos es convencer a las masas de una realidad antece-
dente, categórica. Y las masas actúan con la idea de una
realidad categórica siendo que se trata de una operación
bajo hipótesis que puede producir resultados contrarios
a los esperados. Es decir, las masas son conducidas en el
vehículo de la enajenación, que muchas veces no tiene ni
gasolina.

j) La distinción entre partido y militante es, casi
siempre, abstracta. El militante enfrenta al partido sin
identificarse concretamente con él. Así, el militante se
hace una figuración platónica del partido y se conduce en
relación con él en manera externa y mecánica. Esto es
también enajenación. El partido en que piensa el mili-
tante es rotundamente una no-existencia puesta en fun-
ción de mito.

k) El culto de la personalidad es también una fórmu-
la de enajenación. "Yo no cuento, yo no debo contar", di-
ce el hombre al escuchar esta voz de atención. Y no sólo
no espera el reconocimiento: lo separa por sí mismo de sí.

7. a) Cuando una fuerza creada por el hombre (ca-
pital, partido, burocracia, estado) se le opone sin reco-
nocerlo y lo supera sin reconocerlo, el hombre se muestra
objetivamente desdoblado y desquiciado. Los teóricos de
la enajenación entienden que en este caso todos están
enajenados. Pero lo cierto es que el capitalista, el diri-
gente, el burócrata y el político están muy contentos con
esta enajenación. Se sienten reconocidos como fuerza. En
cambio, el hombre de la masa no se siente reconocido en
absoluto.

b) El hombre debe ser reconocido no sólo en la satis-
facción de sus necesidades. Debe serlo también en la ges-

ción de la empresa social. No se trata de un reconocimiento absoluto, tampoco de un reconocimiento en paridad. Se trata de proporcionar el reconocimiento: Que cada uno sea reconocido en parecida proporción de su aspiración al reconocimiento. Nadie aspira a las nubes, cada uno aspira en función de sus posibilidades.

c) Nadie puede reconocer sin escuchar, sin observar. El reconocimiento no puede venir desde arriba sino suscitarse desde el que aspira a él y en trato directo con el que aspira. La organización es necesaria solamente para coordinar las iniciativas que vienen desde las bases y asignar a cada célula la parte proporcionada de reconocimiento. Recoger todas las aspiraciones de la base y devolverlas con los argumentos que las restringen o modifican, tal es la función de los altos dirigentes. Si no se hace esto o algo como esto no puede haber reconocimiento razonable. Y si no hay reconocimiento razonable, el hombre de la masa hará la experiencia de la escisión, la imposición desde arriba, y no se reconocerá en la organización.

d) "La propiedad privada de los medios productivos" es una frase que se maneja como prejuicio. Se ha hecho equivalente de "régimen capitalista". Pero, lo cierto es que si el obrero no es reconocido en la gestión como sujeto inteligente suyo, los medios de producción siguen poseyendo la determinación de algo privado y, así, sigue haciendo la experiencia de la enajenación.

e) Si una burocracia toma a su cargo de modo propio y excluyente la gestión económica y, así, el todo de la existencia social, se dirá rigurosamente que es ella la propietaria de los medios productivos. Toda consideración de los burócratas que excluya este juicio es una estupidez.

f) Si un país —por muy socialista que sea— debe proyectar la producción con vistas a los intereses de otro país igualmente socialista, no es diferente el primero de otro país colonizado cualquiera. Y en la medida en que frases como "socialismo", "internacionalismo proletario",

"división internacional del trabajo" se emplean para describir este hecho, encontramos aquí un pase típico de ideologismo compensatorio y enajenación.

8. a) Para que una fuerza creada por el hombre, superior a él, no le sea opuesta ni le niegue el reconocimiento, es necesario que la sociedad alcance un nivel de apertura y organicidad prácticamente perfecto.

b) Tomar conciencia de este requerimiento y expresarse en largos discursos sobre la sociedad perfecta, el organismo social, el hombre libre, sin mostrar los medios de realizar tales exigencias es también una forma de enajenación. En tal caso, el hombre actúa y disfruta de manera fantástica.

c) Factores que se oponen a la organicidad y la apertura: Desarrollo-subdesarrollo: blanco-noblanco; contradicción cultural; multiplicidad de los pueblos; multiplicidad de las razas; diferencias en la riqueza de la tierra.

d) Pero un factor particular de la enajenación es la realidad colectiva misma. No se conoce la forma de evitar que en el grupo se produzca el fenómeno "camarilla". El grupo no se puede organizar sin dirección y la dirección tenderá a apropiarse y manipular la fuerza que el grupo genera como si fuera propia. Así el grupo está escindido en un subgrupo que lo maneja inorgánicamente y en un amplio subgrupo manejado sin reconocimiento. El que hable de un grupo donde todos se reconocen mutuamente y que se mueve como un solo hombre expresa una idea, no una existencia.

e) En la actualidad, muchos teóricos perciben que el fenómeno burocracia (como otro cualquiera de su género) produce enajenación. Pero nadie pasa más allá de rechazar a bulto el resultado con sus condiciones. Porque resulta imposible manejar una fórmula en las condiciones actuales del mundo. Un ejemplo: ¿Quién sabe exactamente qué pasó entre bastidores el año pasado cuando

el conflicto árabe-israelí? ¿Quién sabe cuál es el fondo político tras la guerra de Viet-Nam? La enajenación que produce la burocracia es de tal grado que uno podría dudar perfectamente que, por ejemplo, el señor Johnson conozca siquiera un 1% de la cuestión internacional. Es decir, estamos en un punto en que la burocracia se enajena a sí misma.

f) La forma como la enajenación prevalece puede subrayarse en esta especie curiosa de reflexividad: Un burócrata —en los días que corren— es el primero en gritar “Muera la burocracia”. La llamada desestalinización ¿qué otra cosa es que una argucia del stalinismo?

9. a) Hay una astucia consistente en atacar a los críticos de la enajenación con la enajenación misma. Un extremo en esto es la frase tan escuchada: “La crítica de la enajenación ¿qué es sino una forma de enajenación?”

b) Otro extremo: Quien pretende quitarse de encima toda enajenación ¿no termina enajenado en la desenajenación como esos fanáticos del catolicismo terminan en la ruindad y el crimen? El argumento se formularía así: La enajenación es connatural al hombre.

c) Otro procedimiento consiste en presentar como enemigos de la enajenación a sus más sutiles manufactureros. Es la vieja operación (que en la naturaleza se repite y repite) conocida con el nombre de mimetismo. A la hora del crepúsculo todos los gatos son pardos.

d) Por ejemplo, la ataraxia de los estoicos puede presentarse como la sola forma posible de vida desenajenada: Si no quieres salir de tí y enajenarte en otro, no te metas con el mundo. Que César agarre lo que es de César, Dios lo que es de Dios y tú lo tuyo, es decir, nada.

e) Así, también, el escepticismo pirrónico del romano puede aparecer como la actitud de máxima conciliación dentro de un imperio donde el individuo no cuenta para nada. La enajenación como embotamiento escéptico tiene pretensiones de autarquía y libertad.

f) La vuelta a la naturaleza defendida por Rousseau es una confusión típica de la enajenación con la desenajenación. Se niega la civilización, se afirma la naturaleza; y se actúa como si estuviera operando a la base de nuestro comportamiento esta afirmación. Pero, esos personajes que conservan las pinturas idílicas del siglo XVIII ¿podrían afirmar la naturaleza sin los bonos de la civilización?

g) El hombre esteta de Kierkegaard, el que se dispensa en las cosas, sería un caso de enajenación; el religioso, en cambio, el que recupera el vínculo con el Ser divino, sería un caso de autenticidad. Pero, la verdad es que la antítesis aquí producida es entre dos formas de enajenación.

h) Así, también, tratan algunos de encontrar en Heidegger importantes asertos sobre la enajenación. La existencia auténtica y la inauténtica se contrapondrían entre sí como desenajenación y enajenación. La existencia inauténtica es la existencia en la banalidad cotidiana; la propia es la que a sí misma se encuentra en su existir. Las dudas sobre una desenajenación a través del encontrarse a sí mismo surgen por la mera inspección de los hábitos existencialistas.

i) Sartre ha puesto de moda una “libertad existencial”. Es el caso de Orestes en su obra “Las moscas”. Orestes se da de pronto cuenta que puede ser algo así como un comienzo absoluto, es decir, determinarse sobre el paso a dar y sobre las alternativas, con prescindencia de todo lo que no sea Orestes. Júpiter, entonces, dice: “Llegó mi ocaso”, y se va. La sola cuestión a este respecto es si Orestes no será un mito. No se ha visto ningún Orestes fuera de la escena.

j) Lo característico de todas las doctrinas que quieren ofrecerse como sustitutos de la desenajenación es que no consideran que el hombre sólo puede desenajenarse entre los hombres, a través del mutuo reconocimiento. La autenticidad, la autarquía, la ataraxia, la felicidad, la

dejada de lado luego de pasar por la prueba de la burla y el escepticismo.

b) Sin embargo, la crítica del marxismo no solamente se ejerce a través del fastidio natural en un medio que siempre pide cosas nuevas y diferentes. En la crítica europea del marxismo hay una porción de sana consciencia que ve las dificultades actuales del marxismo; hay también una porción de mala fe, porque el marxismo es una espina en la carne de la élite europea. Bufonería sin peso hay, por ejemplo, en Ionesco; bufonería y algo de sana consciencia en Gunther Grass; lucidez y mucho de intención mezquina en André Gorz.

12. a) Hay también quienes parecen (parecen solamente) ignorar el marxismo. Son personas que adoptan una actitud que mucho recuerda el **common sense** de los ingleses y que no deja de producir algunos tiritones.

b) Por ejemplo, la manera de Lampedusa, que pone el énfasis sobre un determinismo geográfico y una suerte de consiguiente fatalismo humano, y que sobre este fondo describe la serie histórica como una monotonía que no conduce a nada ("Hay que cambiar las cosas para que sigan como antes") puesto que todo se reduce dentro de una estructura social siempre la misma, al desplazamiento de una clase por otra.

c) Vale la pena destacar aquí, asimismo, la manera de Antonioni que nos ofrece un cuadro aparentemente ajeno a toda crítica materialista:

"El hombre está dispuesto a liberarse de sus conocimientos técnicos o científicos cuando comprueba que son falsos... Pero en el dominio de los sentimientos existe un conformismo total.. Nos servimos de una moral envejecida, de mitos caducos, de antiguos convencionalismos. ¿Por qué respetamos una moral así? "Por ejemplo, ¿qué creéis que sea este erotismo que ha invadido la literatura y los espectáculos? Es un

síntoma, el más fácil de asir quizá, de la enfermedad que sufren los sentimientos".

Es decir, Antonioni descubrió el mediterráneo. Sólo

que le falta descubrir la rueda. Porque ¿qué solución estamos dando cuando creamos una moral que permita a la burguesía salir de su mojigatería? ¿Qué pesa la beatería en que enredan los hipócritas la vida sexual cuando se la compara con la explotación?

d) Hay también quienes plantean el problema humano en términos de incomunicación y soledad. No la explotación del hombre por el hombre, no la muerte por hambre, enfermedad y furia imperialista. Nada de eso. El verdadero problema es que el otro es cosa para uno, que uno es cosa para el otro. El problema de la incomunicación (y, claro está, incomunicación no es aquí indiferencia criminal de los hombres ante la miseria de sus hermanos) recuerda al de aquel barón que quería salir del pantano tirándose de los cabellos.

Resumiendo: La enajenación es, ante todo, apropiación no retribuida de fuerza de trabajo. La no-retribución se oculta, en el régimen capitalista, bajo la forma que la fuerza de trabajo adopta: la forma de mercancía. La forma mercancía de la fuerza de trabajo significa la cosificación del hombre.

La cosificación inducida por la manera capitalista de producir se generaliza a todas las esferas: El sexo es mercancía; una cierta mirada es mercancía, un garbo aristocrático es mercancía. El hombre se reduce a lo tasable sin siquiera el autoreconocimiento.

La falta de reconocimiento y autoreconocimiento crea un vacío que demanda satisfacción. Este vacío se llena por virtud de una pseudocompensación ideológica que produce una realización alucinada, es decir, permite al hombre realizar fantásticamente lo que no puede realizar de hecho.

Para realizar alucinatoriamente al hombre enajenado, la pseudo-compensación ideológica recurre al mito. Siendo el mito la no-existencia como existencia, es materia de utilidad inmediata para la pseudocompensación.

La realización alucinatoria se ejerce siempre con algún grado de racionalización. Hay toda una serie histórica congruente con una serie social de grados de racionalización.

La pseudocompensación espiritual induce enajenación como falsa conciencia de sí. La falsa conciencia de sí puede ser de mera alteración o de alteración mítica. Hay múltiples formas de ambas especies. (Arribismo, proselitismo, centrismo; europeísmo, doctrinarismo, cientifismo, antropologismo, platonismo).

En la actualidad, quieren algunos apropiarse el tema de la enajenación por la implicación marxista que hay en su presentación clásica. Se trata de "un nuevo y fundamental sentido de la enajenación". Así la angustia ante la técnica, la inducción inorgánica de necesidades, la inequivalencia entre técnica y moral, la creación del consumidor por la propaganda serían las formas actuales "verdaderas" de la enajenación.

También, la enajenación se presenta como la anti-enajenación. Por ejemplo, la ataraxia de los estoicos, el escepticismo, la vuelta a la naturaleza, la conciencia del absurdo existencial, el existir auténtico, la libertad como acto absoluto, son propuestos como panacea del caso humano.

Finalmente, tenemos a quienes ignoran (parecen ignorar) el marxismo y su crítica a través de la idea de enajenación. En el cine y en la literatura abundan los ejemplos.

Es necesario decir aquí que estas formas de reacción ante la crítica marxista tienen que afrontar esta categórica afirmación: Todas ellas están críticamente superadas por el marxismo.

Santiago, Enero de 1968.